

## CATA-OVALES.

---

TRADICION POPULAR BIZCAINA.

---

### I.

Al oeste del valle donde tienen asiento los concejos de Galdámes y Sopuerta, arrancan dos altas montañas paralelas hácia el valle de Arcentales, separadas por una honda y estrecha cañada, por cuyo fondo se precipita un bullicioso riachuelo cuyas riberas pueblan frondosas arboledas y ruinas de ferrerías y aceñas.

Casi al comedio de esta cañada, en la ribera izquierda, blanquea la aldeita de Labarrieta, con sus doce ó catorce casas rodeadas de heredades, viñedos y árboles frutales, con su iglesia de Santa Cruz y su ermita de Santa Lucía, que tapa la boca y sirve como de portería á una singular caverna, allá arriba en la ladera de la montaña.

Sirviendo como de estribacion á la montaña meridional ó del lado opuesto y asomándose por espacio de media legua á la hondonada, sigue la direccion de ésta un cordón de blancas rocas calcáreas, que elevándose cada vez más, terminan frente á la aldeita con elevacion tal, que causa vértigo el asomarse á ellas por el campo del Oral, nombre que lleva la planicie ó meseta que en aquel punto las domina.

Aquella parte de la cordillera pétrea se llama la Peña de la miel, porque es frecuente ver destilar por ella la miel de los *lástanos* ó panales que labran las abejas en sus grietas y concavidades.

Para terminar este preliminar, acaso escesivamente prolijo, añadiré que desde el campo del Oral, ó sea desde encima de la Peña de la miel, se descubre, por entre las dos montañas, allá en el lejano valle

de Arcentales, una iglesia que tiene la advocacion de San Miguel de Linares.

Allá hácia los tiempos en que mi bisabuelo materno fué víctima de uno de los afluentes del rio que baja por Labarrieta,<sup>1</sup> habia en Labaluga, feligresía de Sopena, un tal Juan Pablo de Rebeñiga, conocido con el sobrenombre de Cata-ovales, que le habian dado en su mocedad con motivo de haber sido perseguido por la justicia como *catador* ó castrador fraudulento de colmenas que allí abundaban antiguamente más que ahora y se llaman *ovales*, por su forma casi cilíndrica como construidas de troncos de árboles *morcos* ó naturalmente huecos, que era la única forma que tenian hasta que contruyéndolas tambien con tablas, se les dió la cuadrada que ahora alterna con la cilíndrica ú oval.

## II.

Juan Pablo tomó una hermosa mañana un *piricacho* ó cesto, una sogá y una hoz, y trasponiendo por el portillo de Latrabe, iniciacion de la cordillera opuesta á que tiene por estribacion las rocas calcáreas que terminan en la Peña de la miel, descendió á la hondonada, vadeó el rio por el puente de Sacilla, trepó por los castañares de Sopena, atravesó la cordillera pétrea por el hondo y angosto portillo de la Talada, salió al campo del Oral y se dispuso á la arriesgada y difícil operacion de llenar el cesto de tástanos de los que las abejas monchinas ó silvestres elaboraban en las grietas de la peña.

Ató un extremo de la sogá al tronco de una encina achaporrada que arraigaba en el borde de la peña, sujetó á su cintura el cesto con el ceñidor ó faja, afianzó á su cuerpo por bajo los sobacos el otro extremo de la sogá, colocó la hoz dentro del cesto, y despues de asomarse al borde de la peña y sonreir de codiciosa alegría viendo algunos dorados panales rebasar de las grietas donde habian sido elaborados, se decidió á descender hasta ellos; pero al santiguarse como invocando la proteccion divina en tan arriesgado descenso que no deja-

---

(1) Esta es una singular historia de familia que conté en mi libro titulado *De flor en flor*.

ba de infundirle temor, á que contribuian hasta los bramidos del rio que allá abajo crecia rápidamente con el deshielo de la nieve en las excelsas cumbres del Colisa, dirigió la vista hácia Arcentales, y descubriendo el alto campanario de la iglesia de San Miguel de Linares, se arrodilló, se descubrió la cabeza y exclamó, extendiendo los brazos en actitud de súplica:

—¡Glorioso San Miguel,  
para tí la cera,  
para mí la miel!

Hecha esta promesa, se dispó su temor por completo, emprendió con mucha serenidad el descenso por el primer término de aquel espantoso abismo, asiéndose con ambas manos á la sogá, y se detuvo en un pequeño saliente de la roca, donde logró fijar ambos piés, repitiendo sin cesar:

—¡Glorioso San Miguel,  
para tí la cera,  
para mí la miel!

Manejándose como el santo le dió á entender, y aguantando heroicamente los picotazos de las abejas indignadas del audaz latrocinio de que eran víctimas, corta que corta y engancha que engancha tástanos con la hoz, llenó de ellos el piricacho y reiterando su promesa al glorioso San Miguel, emprendió el ascenso y le terminó con la mayor felicidad, salvo los picotazos de las abejas que habian puesto su cara como un tomate.

Una vez sobre la peña con su rica cosecha de miel y cera, Cata-ovales se puso á contemplarla con delicia, y de esta deliciosa contemplacion salió dirigido la vista hácia Arcentales y exclamando:

—¡Glorioso San Miguel,  
para mí la cera,  
para mí la miel!

### III.

Cata-ovales, con su piricacho de tástanos al hombro, descendió por los castañares de Sopena, al puente de Lacilla, y ántes de emprender la subida al portillo de Latrabe, se detuvo sobre el puente

para descansar y contemplar el río que iba cada vez más crecido con motivo de seguir verificándose un rápido deshielo en las nevadas alturas de Colisa, que dominan á Arcentales.

El puente de Lacilla era de madera y tenía barandas de la misma. En una de las barandas apoyó Cata-ovales el piricacho, sujetándole con una mano y restregándose con la otra los picotazos de las abejas que aún le escocían como sinapismos de fuego.

Estando en esto, una de las abejas que quedaban entre los tástanos le clavó el *resped* ó aguijón en la mano con que se frotaba la cara, y llevando Juan Pablo maquinalmente á la picadura la mano con que sujetaba el piricacho, este fué á parar al río con todo su contenido.

Al verle desaparecer en la turbia y furiosa corriente, no tuvo límites la desesperación de Juan Pablo, que volviéndose hácia Arcentales, exclamó:

—¡Glorioso San Miguel,  
para el Diablo la cera,  
para el Diablo la miel!  
—Y también para el Diablo  
el alma de Juan Pablo!

contestó á aquella desesperada é irónica exclamación otra misteriosísima que parecía venir de hácia Arcentales repercutiendo río abajo por las sombrías aboledas hasta alcanzar la horrisonancia del trueno al llegar al puente de Lacilla, que en aquel instante fué derribado y arrastrado por una montaña de agua con el desdichado Cata-ovales, cuyos huesos se encontraron algún tiempo después tres leguas más abajo, en la playa de Pobeña, como los de mi bisabuelo materno, con la única diferencia de que los de mi bisabuelo estaban blancos como la nieve y los de Cata-ovales negros como el carbon!

ANTONIO DE TRUEBA.

